

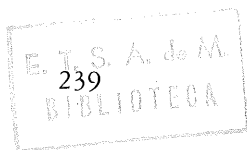
DOS FORMAS OLVIDADAS DE LA ARQUITECTURA HISPANOMUSULMANA

La historia de la arquitectura y
los edificios desaparecidos.

Análisis más precisos que los hasta ahora realizados de los edificios conocidos de la Antigüedad y de la Edad Media, y el estudio de otros inéditos, van permitiendo reducir las grandes lagunas de la historia arquitectónica. Hace sesenta años, por ejemplo, creíase que la arquitectura romana se extinguía totalmente con las invasiones de los pueblos bárbaros y que algunos siglos más tarde surgía la medieval de Occidente sin relación apenas con aquélla. Pero la historia de la arquitectura no suele presentar cortes bruscos. Cada día que pasa se ve con mayor claridad cómo formas que antes parecían medievales surgen ya en los últimos tiempos del Imperio. A pesar de los muchos estudios y exploraciones consagrados en las últimas décadas al esclarecimiento de la actividad constructiva de ese oscuro y complejo período que va del siglo IV al VIII, aún ha podido escribir Guyer en fecha reciente que la «celosa exploración de los edificios más importantes del arte siromesopotámico constituye una de las tareas de mayor urgencia de la historia del arte cristiano; tan sólo su realización permitirá descubrir el camino que conduce desde los templos de la antigüedad al arte musulmán y a las catedrales de nuestra edad media occidental»¹.

Pero ni el hallazgo de edificios ignorados o de sus restos, ni el análisis más preciso de los conocidos lograrán reconstruir el proceso evolutivo de la arquitectura de una manera lógica, sin soluciones de continuidad, a causa de la desaparición de muchos edificios que aportaron innovaciones de alguna trascendencia a la técnica constructiva o a las modas artísticas, consecuencia estas últimas de cambios de sensibilidad que, cuando adquieren amplitud y permanencia, llamamos estilos.

¹ S. Guyer, *Le rôle de l'art de la Syrie et de la Mésopotamie à l'époque byzantine* (Syria, XIX, París 1933, p. 70).



La historia de la arquitectura estudiada tan sólo a base de las construcciones subsistentes, salvadas del desgaste fatal del tiempo y de la furia destructora de los hombres, presentará siempre abundantes lagunas hasta llegar a una época relativamente próxima a la nuestra. Perdido así el hilo de la trabazón orgánica de las formas arquitectónicas, no pocas de éstas parecen nacidas tan imprevistamente como Atenea de la cabeza de Zeus, y no como fruto de una normal gestación humana.

Entre los muchos edificios destruídos hubo, sin duda, construcciones tipos, jalones importantes en un arte de evolución lenta y de fuerte tradicionalismo — el más colectivo e impersonal de todos, según Menéndez y Pelayo —, que, por su carácter social y por exigir muchas colaboraciones, concedió siempre escaso margen al capricho y a la arbitrariedad. Hasta el siglo pasado el maestro o arquitecto más genialmente original era tributario, en un gran tanto por ciento, de la tradición artística en la que se había formado.

Falta por escribir una historia de la arquitectura en la que, al lado de lo que se sabe, figure la sugestión de lo mucho que se ignora, intentando evocar, a fuerza de paciencia y hasta de imaginación disciplinada, los edificios desaparecidos, sobre todo los que han supuesto variaciones de importancia respecto de los anteriores. Una labor análoga a la llevada a cabo por don Ramón Menéndez Pidal, con ciencia y maestría insuperables, rehaciendo, a base de otros más modernos, textos perdidos de literatura castellana medieval, cabría hacer para la historia arquitectónica de la antigüedad y de los tiempos medios, reconstituyendo sobre el liviano andamiaje de indicios, pequeños fragmentos y supervivencias, monumentos convertidos en polvo desde hace siglos. Al aventurarse por semejante camino, casi totalmente borrado, es grande el riesgo de extravío, pero vale la pena abandonar momentáneamente las rutas trilladas tras el intento de descubrir, si no nuevos panoramas, a lo menos puntos de vista inéditos.

No se pretende en las breves páginas siguientes iniciar empresa tan delicada y expuesta como sería la de ir colmando las lagunas de alguno de los ciclos históricos del arte arquitectónico. Intento tan sólo, desarrollando una tendencia iniciada en años

juveniles en una revista profesional y proseguida después en mi clase de la Escuela Superior de Arquitectura, ensayar la aplicación de ese método al estudio de algunas formas olvidadas de la arquitectura hispanomusulmana. El caudal de las que se conservan, singularmente de las de la época que va desde la última ampliación de la mezquita de Córdoba, a fines del siglo X (377 = 987-988), hasta la construcción de la Alhambra de Granada en el XIV, es reducidísimo. Algunos edificios de ese tiempo aún en pie en el Africa del Norte, consecuencia casi siempre de los de la Península, y las supervivencias de varias formas arquitectónicas en construcciones posteriores de ambos lados del Estrecho, serán los elementos principales orientadores de esa labor de reconstrucción.

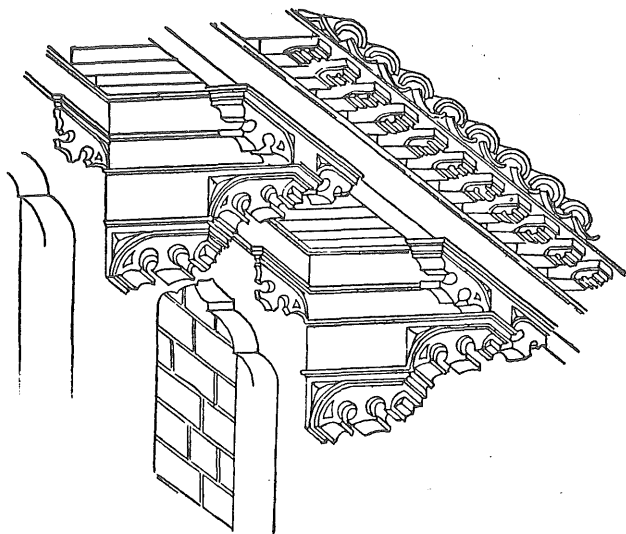
El día en que se tengan en cuenta junto a los edificios existentes los desaparecidos, adquirirá el proceso histórico de la arquitectura una coherencia de la que ahora carece.

Entramados aragoneses de apeo de voladizos.

Hay en algunos edificios aragoneses del siglo XVI una curiosa disposición de entramado horizontal que se aplica lo mismo a recoger aleros muy salientes, tan usuales en la región, como a sostener el vuelo de la fachada de un piso alto. Lo forman ménsulas empotradas en el muro de trecho en trecho, sobre cuyas cabezas descansan zapatas paralelas a aquél, que sostienen un puente. Esta, a su vez, recoge el vuelo de una serie de canecillos en los que descansa la tablazón. Cuando se trata de un vuelo de piso, sobre la parte más saliente de los canes va una solera en la que apoya el entramado vertical del muro. Se consiguen así vuelos considerables con maderas de reducida escuadría, y, si se tallan ménsulas, zapatas y canecillos, el entramado adquiere un aspecto de gran riqueza decorativa a la que contribuyen sus fuertes contrastes de luz y sombra.

Un entramado de este tipo sostenía el alero de las fachadas de la casa de Zaporta o de la Infanta, de Zaragoza, edificio construido hacia 1550 y derribado en los primeros años de este

siglo. Volaba metro y medio y la talla de sus doubles ménsulas superpuestas, zapatas y canecillos, era de tradición gótica. No era éste un ejemplar excepcional. Otros muchos hubo en Aragón. Los hay todavía en Zaragoza — calle de San Voto ¹; calle



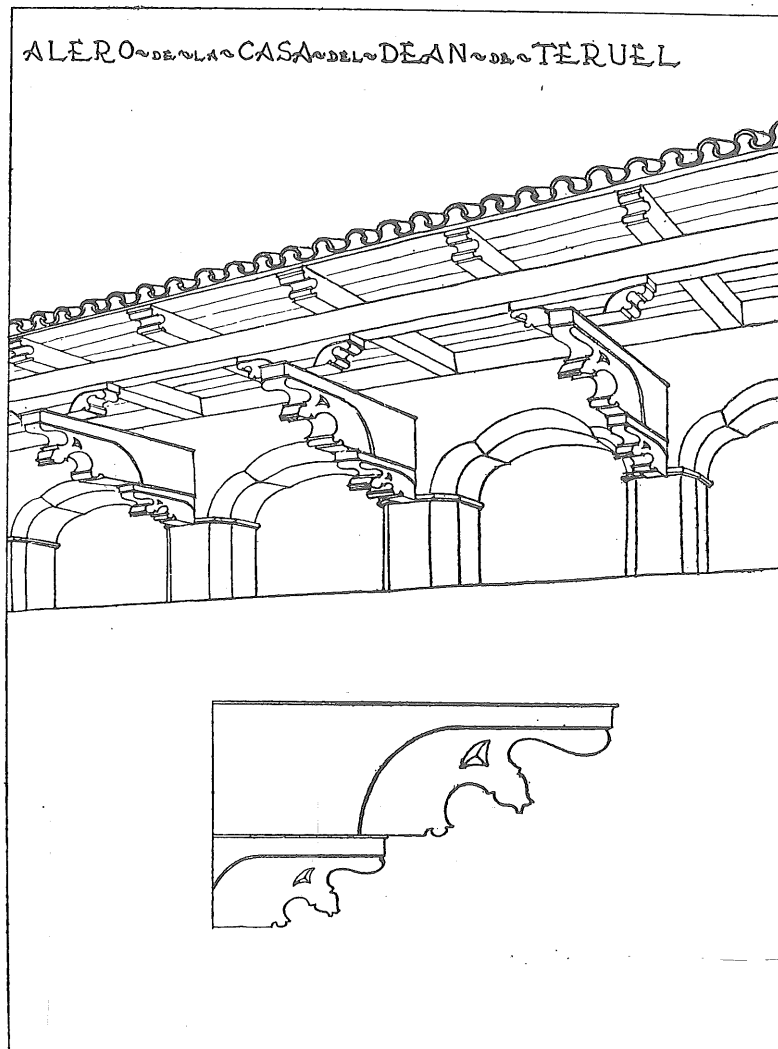
Zaragoza. — Casa de la Infanta (derribada). Detalle del alero. (Siglo XVI.)

Dibujo de La Figuera.

del Pilar, n^{os} 1 al 13 ²; Posada de San Blas en la calle de San Pablo; calle de Santiago, n^o 36; calle de Goya, n^o 8; calle de Santa Cruz, n^o 19; calle de Espoz y Mina, n^o 23; plazuela de San Bruno, n^o 1 —; en Teruel — casa llamada del Deán y al-

¹ Reproducido, en unión de otro parecido y del de Daroca, en la obra de Arthur Byne y Mildred Stapley, *Provincial Houses in Spain* (New York 1925), láms. 142 y 147.

² Desaparecerá pronto este alero al derribar las casas en que ha de construirse el nuevo Ayuntamiento zaragozano. Es de desear que se conserve algún trozo en el Museo Arqueológico de Zaragoza y en el recién creado Museo de Arquitectura.

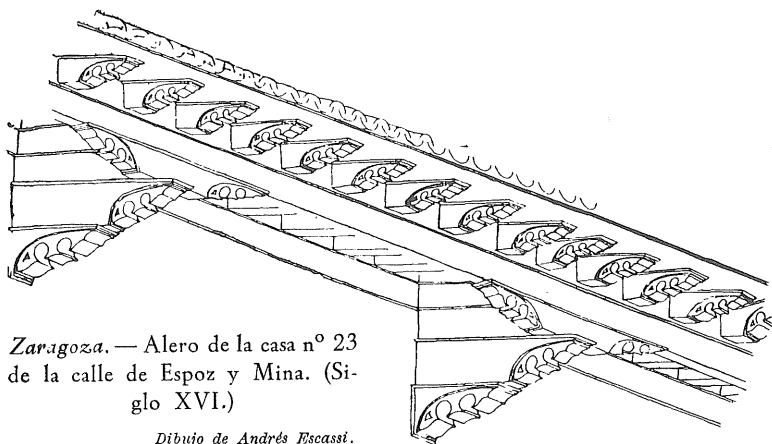


Teruel. — Alero de la casa llamada del Deán. (Siglo XVI.)

Dibujo de José Urzola.

guna otra —; en Burbáguena (Teruel) — casa en la calle Mayor —; en Fraga (Huesca) — portada de la parroquia ¹ —, etc. También existe una disposición semejante en el tejaro que hay sobre la puerta del convento de San Antonio el Real de Segovia.

Análoga es la estructura del entramado, también horizontal, que sostiene el vuelo del piso alto en el patio de la casa llamada de don Juan de Austria, en Daroca, construcción levantada en



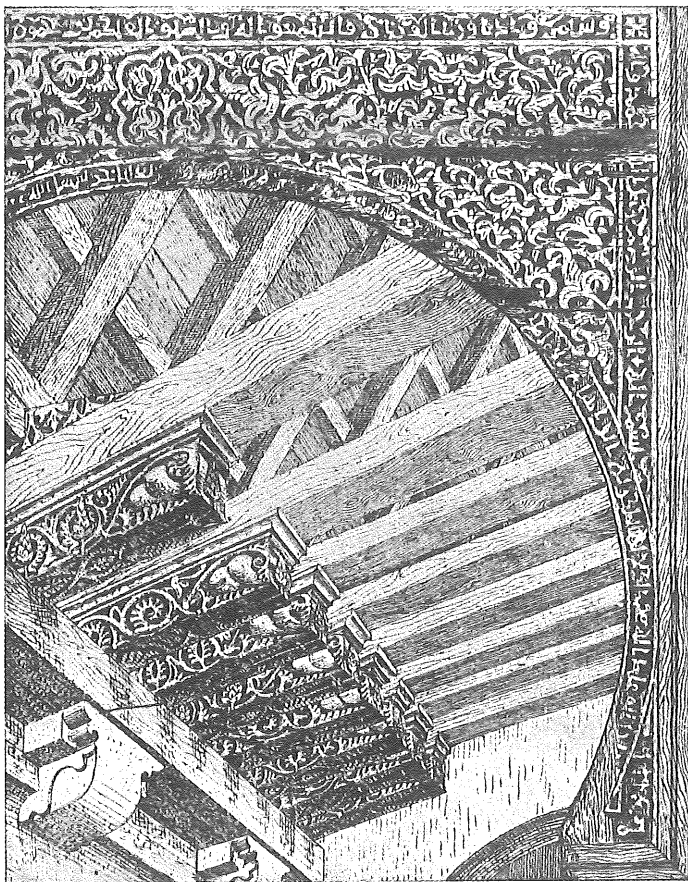
Zaragoza. — Alero de la casa n° 23 de la calle de Espoz y Mina. (Siglo XVI.)

Dibujo de Andrés Escassi.

la segunda mitad del siglo XVI. Las columnas de ese patio y las zapatas que descansan sobre ellas son de un Renacimiento avanzado, pero la labra de ménsulas, zapatas y canecillos del entramado es mudéjar, y los últimos tallados en forma de lóbulos y de proa.

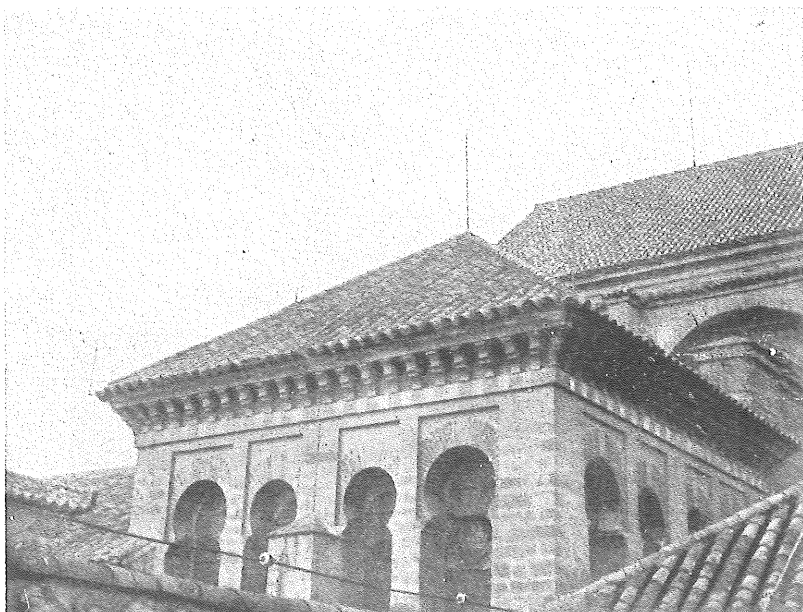
Pasemos desde las tierras aragonesas a las del Norte de África, retrocediendo a la vez cuatrocientos años. En la mezquita mayor de Tremecén, construida por los almorávides en 530=1135, y cuyo abolengo hispánico es indudable, se aplicó el mismo entramado de las casas de Zaragoza y Daroca para sostener los tirantes de las armaduras que cubren las naves, re-

¹ *Catálogo monumental de España, Huesca*, por Ricardo del Arco y Garay (Madrid 1942). Láminas, fig. 727, p. 287.



Tremecén (Argelia). — Mezquita mayor. Armadura. (Año 1135.)

Dibujo de G. Marçais.

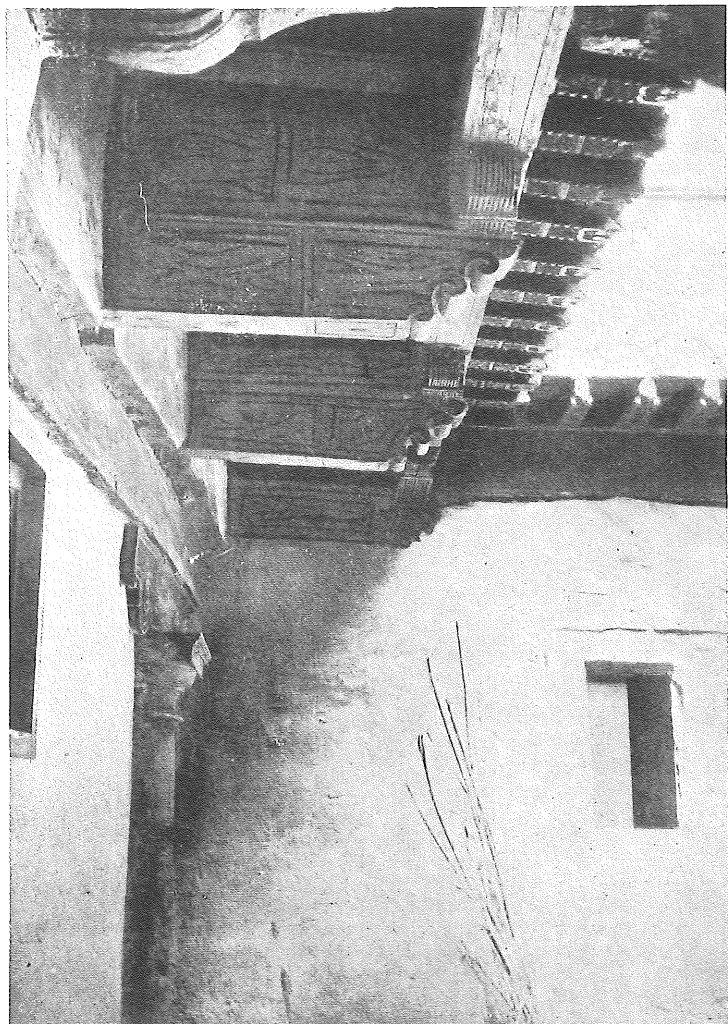


Córdoba. — Mezquita mayor. Exterior de la linterna de la Capilla Real.
(Segunda mitad del siglo XIII.)



Daroca (Zaragoza). — Casa llamada de don Juan de Austria. Detalle del patio. (Hacia 1550.)

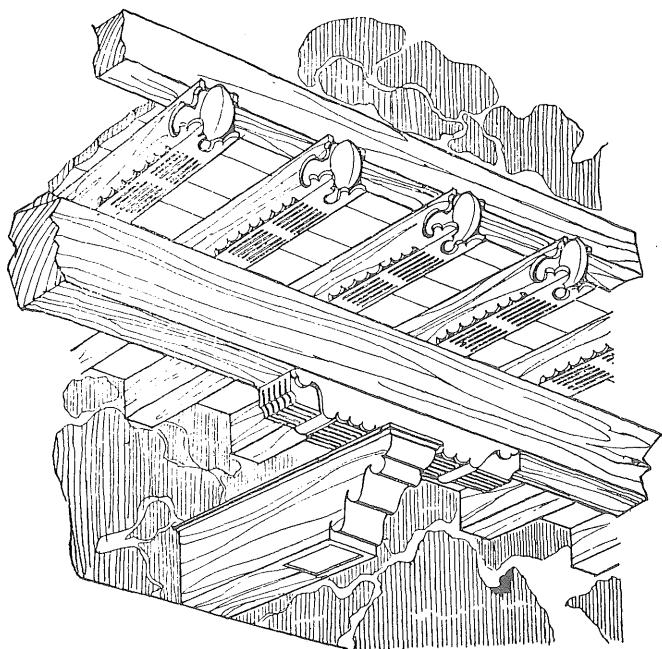
AN-ANDALUS, VIII, 2º



Daroca (Zaragoza). — Casa llamada de don Juan de Austria.
Detalle del patio. (Hacia 1550.)

AL-ANDALUS, VIII, 2º

duciendo así la longitud de su vuelo. La talla y perfiles de los diferentes elementos que forman ese entramado son de tradición española y muy semejantes a los del de Daroca.



Daroca (Zaragoza). — Entramado del patio de la casa llamada de don Juan de Austria. (Siglo XVI.)

Dibujo de A. Byne.

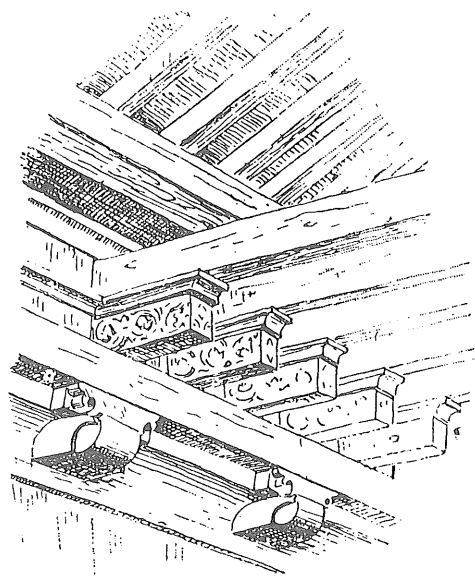
Pero aún más a Oriente se encuentran disposiciones parecidas. Bourgoin publicó el dibujo de un balcón de madera muy volado de Damasco, obra del siglo XVI, sostenido por dobles ménsulas, superpuestas, y zapatas¹, es decir, la estructura, algo simplificada, de los tres ejemplares descritos.

Una rápida ojeada a los dibujos que reproducen los cuatro voladizos es suficiente para comprobar la semejanza de sus es-

¹ J. Bourgoin, *Précis de l'art arabe*, I (París 1892), lám. 17.

estructuras, que, por lo complejo de éstas, no se puede suponer fortuita.

Probablemente fué ésta una de tantas formas llegadas a España desde el Oriente mediterráneo. Aclimatada en Aragón en los



Tremecén (Argelia). — Mezquita mayor. Detalle de la armadura. (Año 1135).

Dibujo de G. Marçais.

siglos XI y XII, pasaría en este último a Tremecén. Los ejemplares de Zaragoza y Daroca serán los últimos de una serie de la que han desaparecido los restantes. La carpintería de armar es una de las técnicas de la construcción medieval peor conocidas, a causa de la rápida y fácil destrucción de sus obras. Entre los pocos restos llegados a nuestros días de edificios hispanomusulmanes del siglo X al XIV no queda entramado alguno. Ni en la Aljafería de Zaragoza, construída en el siglo XI, ni en-

entre los fragmentos procedentes de ella y repartidos entre los Museos Arqueológicos de Madrid y Zaragoza, hay el más pequeño trozo de madera. Algunas zapatas y canecillos sueltos en los Museos de Madrid, Toledo y Granada; otros y un alicer que estuvo hasta hace pocos años en la iglesia de Santa María de Tarifa (Cádiz) ¹, y varias piezas de madera tallada aparecidas en la Alcazaba de Málaga, son los únicos testimonios que se conservan de

¹ Catálogo monumental de España, Provincia de Cádiz, por Enrique Romero de Torres. Láminas (Madrid 1934), lám. CXLVII.

los siglos XI y XII para un arte que debió de alcanzar gran florecimiento en la España musulmana. Junto a tan menguados fragmentos deben colocarse dos obras que pueden dar idea del arte de la carpintería en el período almorávid: las armaduras de la mezquita africana de Tremecén (530 = 1135) y los restos de la techumbre mudéjar de San Millán de Segovia (hacia 1150) ¹. Para la carpintería de armar del siguiente período, el almohade, en la Península tan sólo hay tres obras del siglo XIII que con ella puedan relacionarse: alguna techumbre y canecillos sueltos en el monasterio de las Huelgas de Burgos ², la techumbre de una sala del palacio de Pinohermoso en Játiva (Valencia), hoy en el Museo Arqueológico de esa ciudad, y la armadura de la nave central de la sinagoga toledana de Santa María la Blanca.

Cornisas de modillones de ladrillo en edificios almorávides y almohades.

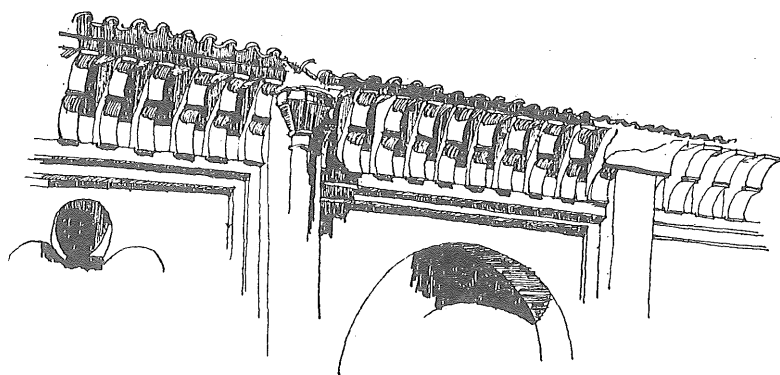
Los muros exteriores y los de los patios de algunas mezquitas almorávides y almohades del Africa del Norte terminan por su parte alta en una cornisa de modillones de ladrillo, cuyo perfil dibuja dos o tres escocias o nacelas en escalón, que separan dos filetes en ángulo recto. Sostienen los modillones un vuelo corrido de ladrillos puestos de plano, perfilados según un listel y una nacela. Ladrillos en la misma posición y un poco salientes respecto al paramento del muro — formando una faja horizontal corrida, sobre la cual vuela algo el arranque del modillón — limitan la cornisa por la parte inferior. Es una cornisa sencilla, desprovista de decoración y fácil de construir, muy acorde con las directrices de la arquitectura almohade. Empleóse, entre otros edificios, en las mezquitas: al-Qarawiyin de Fez y en la mayor de

¹ T. B., *Restos de una techumbre de carpintería musulmana en la iglesia de San Millán de Segovia*, apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, III (AL-ANDALUS, III [1935], pp. 424-434).

² Sobre las bóvedas del refectorio del monasterio de las Huelgas se conservan importantes restos de una armadura pintada hispanomusulmana, que tan sólo conozco de referencia. Tal vez pertenecieron a ella los canecillos que hay sueltos en el monasterio.

Tremecén (construídas ambas hacia 530 = 1135); en la de la Alcazaba, en Marrākuš (comenzada en 585 = 1190 o en 591 = 1195)¹; en la de los Andaluces, en Fez (primer decenio del siglo XIII); Ibn Šāliḥ (algo anterior al año 731 = 1331), y Mouassin (tercer cuarto del siglo XVI), en Marrākuš estas dos últimas.

Tal vez la forma de esta cornisa provenga de la época almorávid, en la que se levantaron los dos primeros oratorios citados; pero su difusión debió de tener lugar en la siguiente, perduran-



Tremecén. — Mezquita mayor. Cornisa del patio.

Dibujo de J. M. Chapa Galíndez.

do tras ella en mezquitas como las de Ibn Šāliḥ y Mouassin de Marrākuš que responden a influencia almohade.

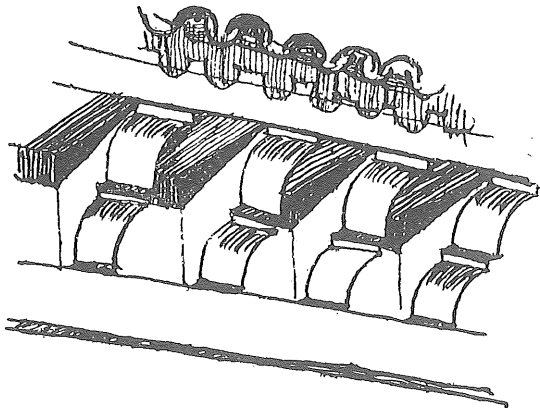
En Andalucía, donde han quedado tan pocos monumentos de este estilo, don Félix Hernández ha reconocido huellas de una cornisa del tipo reseñado en los muros del patio de la mezquita mayor de Sevilla, hoy de los Naranjos de la Catedral, comenzada en 567 = 1171.

Pero, además, prueba que fué empleada en construcciones almohades de Córdoba, Sevilla y Granada, su aparición tardía

¹ Es posible que la cornisa de esta mezquita sea obra de una reparación bastante posterior.

en iglesias de esas ciudades, con supervivencia paralela a la de Marruecos.

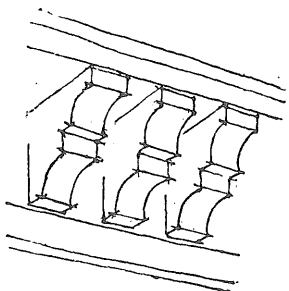
En Córdoba, la bóveda de la Capilla Real en la Mezquita mayor, construída, al parecer, de 1258 a 1260, acúsase exteriormente por una linterna cuadrada cuyo alero vuela sobre una cornisa de modillones formados por dos nacelas en escalón¹. Cuando más tarde, en 1489, el obispo don Iñigo Manrique reformó la



Córdoba. — Mezquita mayor. Cornisa de la capilla Real. (Segunda mitad del siglo XIII.)

Dibujo de E. Carnicero.

nave de la mezquita que servía de catedral desde tiempo de Alfonso X, dió remate a los muros de cerramiento de la parte superior de la nave con modillones semejantes, pero de piedra.



Sevilla. — Omnium Sanctorum. Detalle de la cornisa. (Siglo XIV.)

Dibujo de A. Gil.

En Sevilla ostentan idéntica cornisa, entre otras iglesias, el ábside de Santa Catalina, las naves de Santa Marina y de San Julián y la torre y las naves laterales del Omnium Sanctorum (siglo XIV). Y en Granada: San Nicolás, terminada en 1525 la iglesia y en 1543 la torre; San Miguel, cuya mitad inferior y la torre se levantaron de 1550 a 1557; Santa Ana, en 1548, y San Bartolomé, a cuya

¹ Las iglesias mudéjares de Toledo tienen cornisas de modillones de ladrillo con perfil de una sola nacela, moldura la más corriente de la arquitectura hispanomusulmana.

torre se dió fin en 1570. Málaga tiene cornisas semejantes en una construcción inmediata al Sagrario de la Catedral y en las iglesias de Santo Domingo y de Santiago, levantada esta última no muchos años antes de mediar el siglo XVI. En la provincia, entre otros varios templos, se repite en San Juan de Vélez Málaga. Se trata, pues, de un elemento arquitectónico empleado anteriormente en numerosas mezquitas y cuyo origen hispanomusulmán, como el de tantos otros, se había olvidado.

La supervivencia de formas artísticas islámicas en las ciudades andaluzas después de su reconquista cristiana es un hecho bien conocido. Intermedio principal para su propagación fueron los mismos moros que quedaron trabajando en ellas al servicio de los conquistadores. Un privilegio de Alfonso X, de 1263, dispone que «todos quantos moros anaiars [carpinteros] et albanes [albañiles] et serradores fueren en Córdoba que labren cada uno dellos dos días cada anno en la lauor desta eglesia sobredicha»¹ (la mezquita consagrada al culto cristiano). En 1275 el infante don Fernando, que gobernaba el reino por ausencia de su padre, dió una carta al cabildo cordobés autorizándole a sustituir dos de los cuatro moros que labraban en la iglesia, «quitos de todo pecho», según concesión de su padre, por otros dos, Famet y Zahec, a causa de haber fallecido uno de aquéllos y haberse quedado el otro ciego. Alfonso X confirma de nuevo, en 1280, la exención a «quatro moros, dos albañis et dos añaiars que les ellos tomaren para obra desta Eglesia sobre dicha»².

En Sevilla abundan las referencias a albañiles y obreros musulmanes que trabajaban en ella después de pasar al dominio castellano. En el año 1306 los alarifes «maestre homa ⁊ maestre yahia» intervenían en la obra de la catedral de Sevilla, según un

¹ Archivo de la catedral de Córdoba, *Libro de las Tablas*, fº XVI v. Don Sancho confirmó este privilegio el año 1282. (*Reparación de la techumbre de la mezquita de Córdoba en el siglo XIII*, por T. B., apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, IV [AL-ANDALUS, IV, 1936, pp. 171-173]).

² Archivo de la Catedral de Córdoba, *Libro de las Tablas*, fº XVII (*España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia: Córdoba*, por don Pedro de Madrazo [Barcelona 1884], pp. 273-275).

documento de la era de 1344 ¹. Cítanse varios maestros albañiles moros que en la segunda mitad del siglo XIV contrataban la reparación de las torres y murallas: Mahomad el Çucy, Çaba, Aly Guijarro, Yuçaf de Niebla, Abrahen de Santa Marina y Abdalla ². Nombres de otros se leen en las listas de obreros francos del Alcázar y de las Atarazanas, de los años 1479 y 1483, publicadas por Gestoso ³. En el mismo siglo XV informan respecto a las obras del cabildo antiguo de la catedral los albañiles moros maestre Hamete, «maestro mayor de los alcázares», Abrahen y maestre Mahomad ⁴.

En Granada consta que en el siglo XVI se encomendó la construcción de las iglesias de San Cristóbal y del Salvador a dos cristianos nuevos, llamados Juan el Baragilí y Benadan ⁵. — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

¹ Archivo de la catedral de Sevilla, leg. 33, n° 3, Guerreros. (Citado por don Antonio Ballestos en su obra *Sevilla en el siglo XIII* [Sevilla 1913], pp. 105 y 159).

² *Sevilla, fortaleza y mercado*, por Ramón Carande (*Anuario de Historia del Derecho Español*, t. II, Madrid 1925, pp. 392-401).

³ *Sevilla monumental y artística*, por José Gestoso y Pérez, t. I (Sevilla 1889), pp. 439-440.

⁴ *Ibidem*, t. III (Sevilla 1892), p. 120, n. (1).

⁵ *Cosas granadinas de arte y arqueología*, por don Manuel Gómez Moreno (Granada, s. a.), p. 54, y *Guía de Granada* (Granada 1892), pp. 496-497.